

Mari,  
la oruga  
GLOTONA

Sheridan Cain  
Jack Tickle



A Mari, la oruga, le encantaría saber volar. Pero ella no tiene alas como el abejorro, ni es ligera como un pájaro; al contrario, es bajita y regordeta. Y como siempre tiene hambre, se pasa el día mordisqueando, masticando y tragando hojas tiernas. Pero la mariposa nocturna sabe algo que la oruga no sabe.

¿Qué puede ser?



# Mari, la oruga GLOTONA

Sheridan Cain  
Jack Tickle

BEASCOA



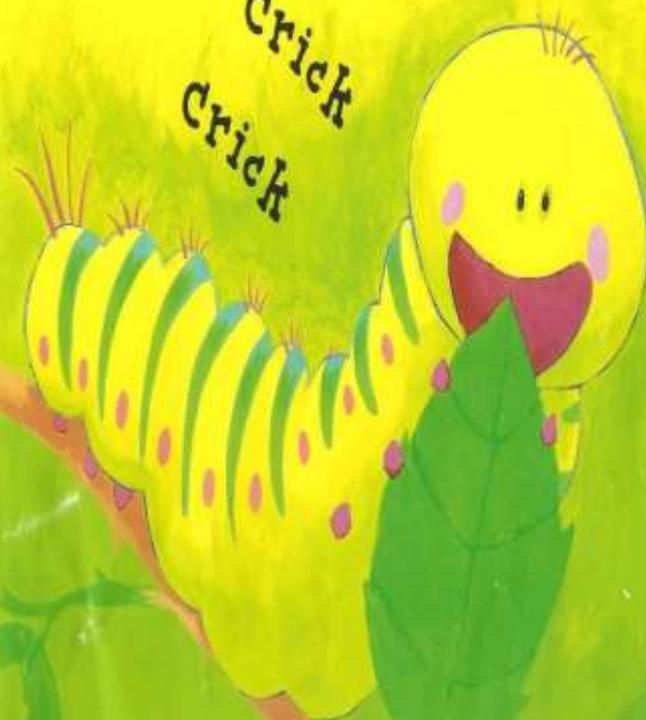
Mari, la oruga, siempre tiene hambre.  
Se pasa el día comiendo; hoja que  
se cruza en su camino, hoja que  
mordisquea, mastica y traga.



Un día, Mari estaba a punto de dar  
un mordisco a una hoja cuando...

Crick  
Crick

Nam  
Nam





El abejorro voló de flor en flor sin dejar de zumar.

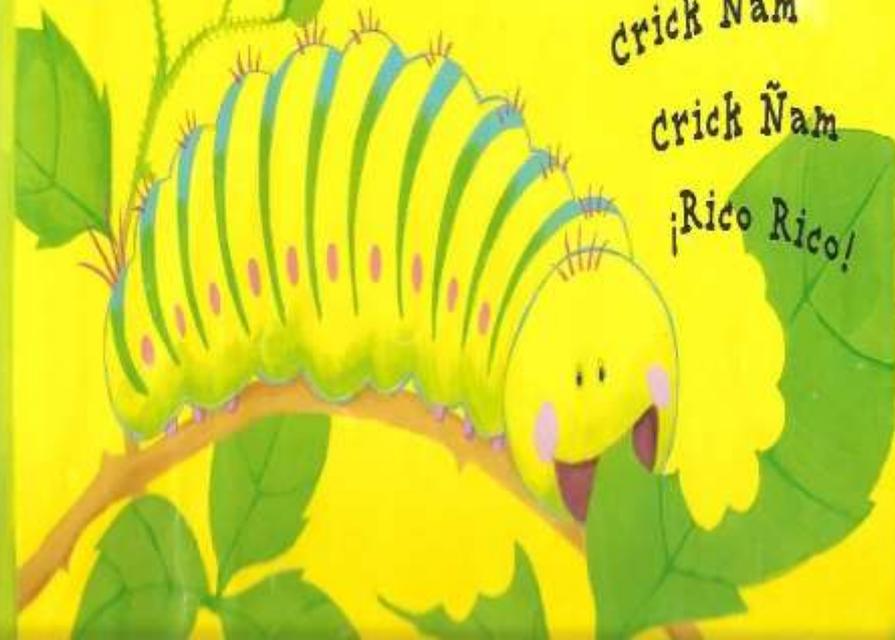


—¡Me encantaría volar así!  
—dijo Mari, la oruga.  
—No puedes —dijo el abejorro—.  
Tú tienes patas para caminar,  
pero no tienes alas.  
—Tienes razón —suspiró Mari.



El abejorro se alejó volando. A Mari, de ver al abejorro volar, le había entrado hambre, así que siguió mordiéndolo, masticando y tragando hasta la hora de dormir.

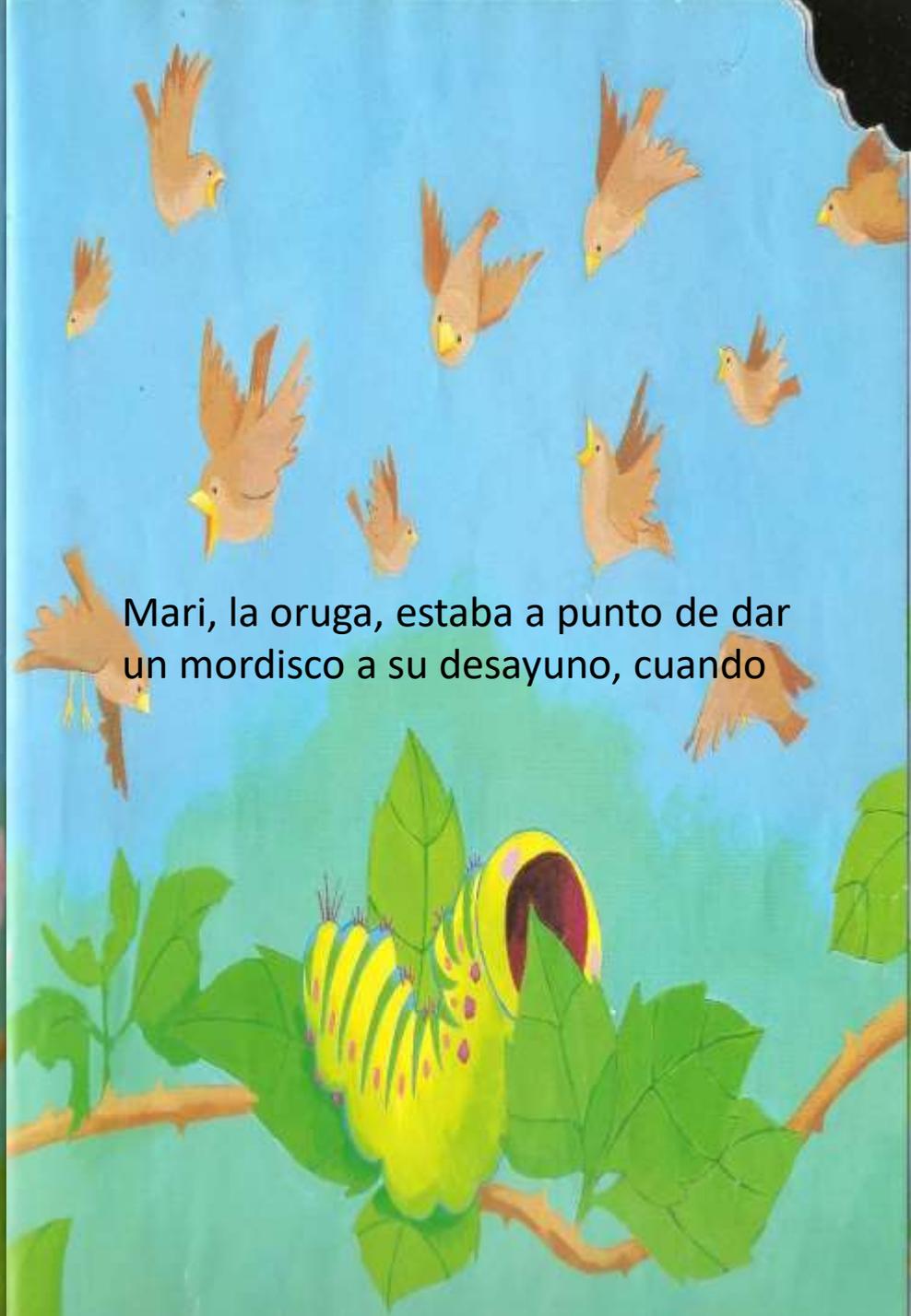
crick Ñam  
crick Ñam  
¡Rico Rico!



Por la mañana, los pájaros trinaban  
muy contentos. Volaban muy alto  
y luego caían en picado  
hasta una rama.



Mari, la oruga, estaba a punto de dar  
un mordisco a su desayuno, cuando



Un gorrion aterrizó  
a su lado.

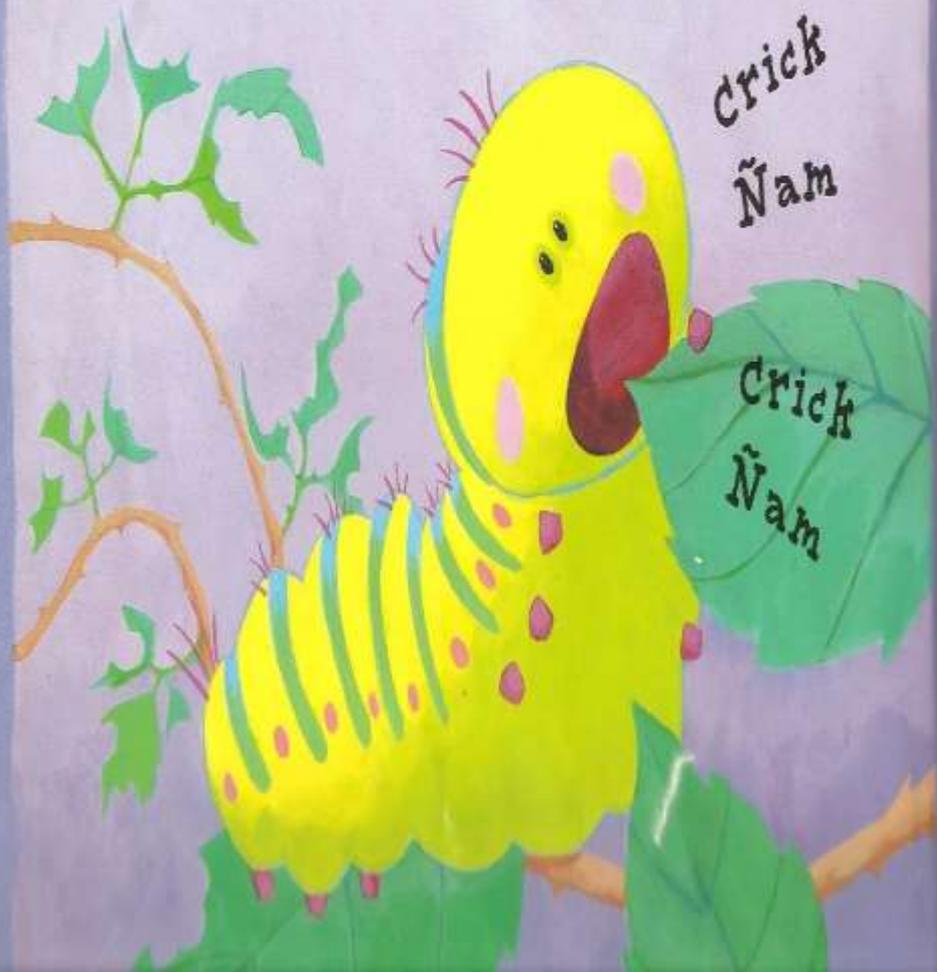


–Me encantaría volar tan  
alto como vosotros –dijo  
Mari, la oruga.

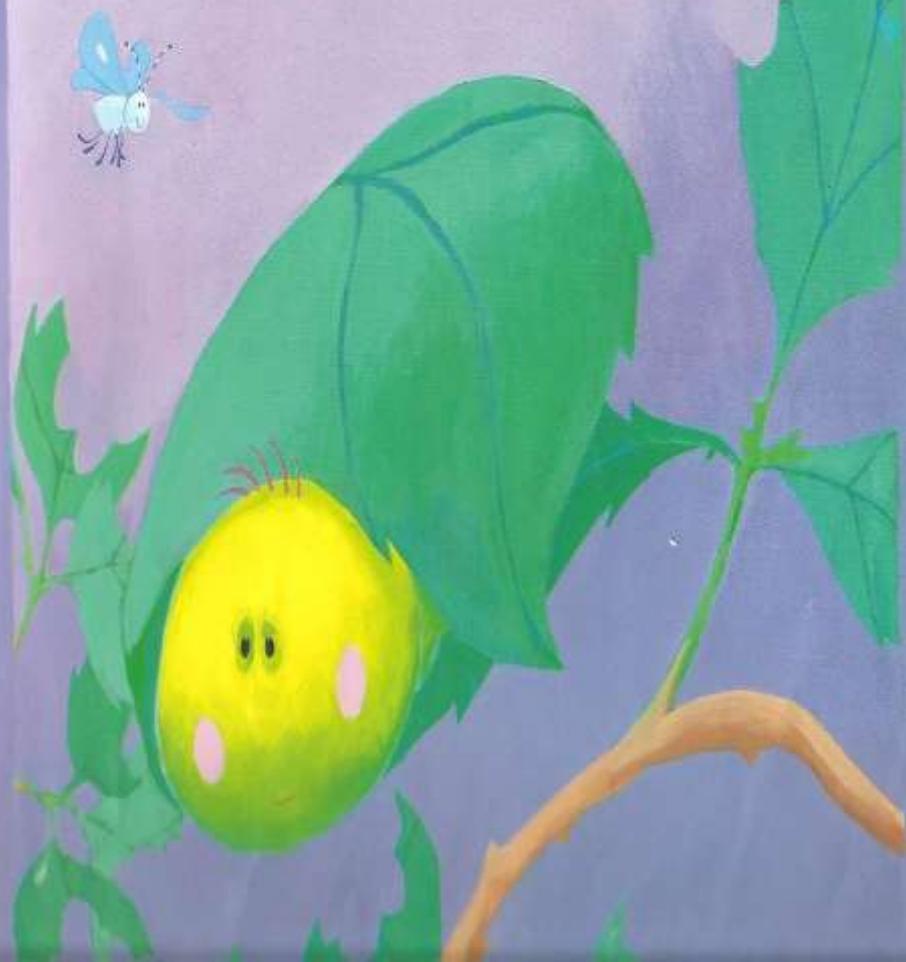
–No puedes –respondió  
el gorrion–. Tendrías que ser  
tan ligero como una pelusa.  
Estás demasiado gorda  
y, además, no tienes alas.

–Tienes razón –suspiró  
Mari con tristeza.

Mari, la oruga, siguió mordiendo, masticando y tragando hasta que el sol se puso sobre el horizonte.



Entonces se arropó con una hoja y estaba a punto de quedarse dormida, cuando...





Una mariposa nocturna aterrizó con mucha gracia a su lado.

—Me encantaría volar como tú —suspiró Mari—. Pero estoy demasiado gorda y tengo patas en lugar de alas.

—¿Quién sabe? —respondió la mariposa, sonriendo como quien guarda un secreto—. Quizás algún día puedas volar. Ahora, querida oruga, debes dormir; pareces muy cansada.



La mariposa nocturna tenía razón:  
a Mari se le cerraban los ojos de sueño.  
Tan pronto desapareció la mariposa en  
la oscuridad, la pequeña oruga se quedó  
profundamente dormida.





*Sonó que era ligera como una pelusa que brilla bajo el sol.*



*Sonó que era ligera como una pluma y flotaba en el aire.*



La oruga se despertó en primavera, al sentir el calorcito de los primeros rayos de sol. Estaba todavía adormilada pero, ¡qué extraño!, no tenía nada de hambre. Entonces se estiró y se estiró...



Y un soplo de brisa  
la elevó en el aire.

Ya no era bajita,  
ni regordeta.  
¡Tenía ALAS!  
¡Unas largas, grandes  
y maravillosas  
ALAS DE MARIPOSA!



—¡Guá! —gritó Mari feliz—. ¡Estoy volando! ¡Volando de verdad!

The image features a bright yellow background filled with various shades of green leaves and orange stems. The leaves are detailed with visible veins, and the stems are a warm, light orange color. The overall composition is lively and colorful, typical of a children's book illustration.

Y colorin, colorete,  
este cuento es de  
juguete